

**Riesgos en la salud asociados con la mutilación genital femenina. Estrategias para su erradicación: experiencia en Sierra Leona**

**Conferencia realizada en ocasión a la ceremonia *Honoris Causa 2015* en la Universidad Nacional Autónoma de México**

**Miércoles 5 de agosto de 2015**

por la Dra. Olayinka A. Koso-Thomas

Buenos días, Universidad, Honorable Consejo, Comisión del Mérito Universitario, sus distinguidas excelencias, damas y caballeros.

Déjenme agradecer a la Universidad y a su Comisión de Mérito Universitario por invitarme a recibir este reconocimiento como Doctora Honoris Causa. Agradezco realmente y aprecio esto porque me da la satisfacción de que mi contribución en la lucha en África por los derechos y la dignidad de las mujeres está siendo reconocida y premiada fuera de la región de mi nacimiento.

Yo nací en Nigeria, pero ahora vivo en Sierra Leona, donde he pasado toda mi vida profesional trabajando en el área de la salud para niños y madres. En este campo se me expuso la negligencia, la humillación y la violencia que las mujeres sufren en la sociedad africana.

Durante su vida, muchas de las mujeres en comunidades africanas se ven obligadas a estar en matrimonios arreglados desde su infancia. Las obligan a alimentarlas para engordarlas y que estén en una talla aceptable para contraer matrimonio. Algunas son condenadas a la servidumbre por deudas de familia; la mayoría, sin embargo, son obligadas a sufrir mutilación genital femenina: les cortan partes saludables de sus órganos femeninos, usualmente el clítoris, labios mayores y labios menores; en algunos países esto se hace a través de un cierre vaginal de sutura de la vulva, dejando un pequeño orificio y apertura para que pase la orina y la sangre menstrual.

Todos esto parece ser una conspiración para negarles la educación y sus derechos legales, y mantenerlas sujetas a todos los niveles de domesticación y servidumbre frente a sus contrapartes masculinas. Bajo tales condiciones, las mujeres no han podido hacer contribuciones significativas a las economías de sus países.

La práctica de la mutilación genital femenina se da en 28 países africanos y entre las poblaciones inmigrantes de Europa y América. Afecta a más de 30 millones de mujeres. Cada año por lo menos 2 millones de niñas sufren la iniciación, que puede suceder a cualquier edad, pero originalmente se hace justo antes de que la niña llegue a la pubertad.

Antes el periodo de iniciación duraba entre uno y dos años, pero hoy en día el tiempo que dura puede llegar a ser de una semana. Durante este periodo a las niñas las alimentan sus padres y futuros esposos, se les enseña a cocinar, cuidar el hogar, de los bebés y a los enfermos. También se les enseñan otras habilidades como la pesca, el tejido, el telar, cantar y bailar. A las iniciadas se les instiga con las cualidades de ser trabajadoras arduas, modestas y a respetar a los ancianos.

Al final de la iniciación hay una ceremonia de presentación. Es una época de gran felicidad para las iniciadas, familiares y amigos, para todos en general, pues así pueden identificar a las futuras esposas de los hombres. En Sierra Leona, la circuncisión de las niñas se regula a partir de sociedades secretas. Su líder es poderoso en la comunidad y altamente respetado por sus miembros, se le llama *Sowei* o *Digba*, dependiendo de la parte del país en la cual practican estas actividades. Las jovencitas son iniciadas en estas sociedades después de pagar una cuota requerida, las cuales varían de región en región del país: son más altas en las ciudades, pues la clientela puede estar más ávida que en las áreas rurales.

La mutilación genital femenina es el rito de circuncisión, y se cree que se originó cuando la sociedad sentía que las jovencitas debían mantenerse vírgenes hasta el matrimonio, para después ser fieles a sus esposos. Se creía que al remover los órganos responsables de los estímulos sexuales, las mujeres no responderían a propuestas de hombres no aprobados por sus familias que buscaban sólo aventuras.

Aunque no existe evidencia médica que apoye el hecho de que la mutilación genital femenina confiere virtudes y lealtad en las mujeres, la práctica, con todo lo que conlleva

(festividades y secretos), continúa efectuándose. Entre aquellos que apoyan la práctica, las niñas circuncidadas son una inversión económica para sus familias, piensan que el rito transforma a las niñas en mujeres y es una parte instrumental de la aceptación que ellas puedan tener en sus comunidades.

Es importante recordar que la mutilación genital femenina es, de hecho, una operación quirúrgica. Lo que es muy alarmante es que se lleva a cabo por mujeres no capacitadas que operan bajo condiciones insalubres, exponiendo a sus víctimas, así, a una amplia gama de infecciones.

Déjenme describirles el trauma que se desarrolla en estas desafortunadas niñas al momento de recibir su iniciación. Las despiertan temprano el día de su circuncisión y se las llevan un lugar recluso que le pertenece a alguna sociedad secreta, a la orilla del río más cercano, habiendo dejado su hogar esperando tener una transición feliz de la niñez a la femineidad, felicidad va a ser destruida por la experiencia a la cual van a ser forzadas a vivir ese día. Las obligan a sentarse en línea, desnudas, en el agua fría del río, con la mitad de sus cuerpos sumergidos en el agua fría que va a entumecer sus genitales, como preparación para la operación que está a punto de comenzar.

Los asistentes de las circuncizadoras van a sostener fuertemente a las niñas, obligando a que abran sus piernas para exponer sus genitales. La circuncizadora en ese momento va a moverse a lo largo de esta fila de iniciadas cortando todas las partes designadas. A su paso se escucha una creciente de gritos de dolor que va en aumento hasta llegar a un tono ensordecedor, imposible atinar una especificación de los acontecimientos en esta escena de tortura masiva.

El horror de la operación se profundiza cuando sabemos que algunas de las mujeres circuncizadoras están débiles, enfermas o tienen la vista muy cansada. En algunas partes de la región, los circuncizadoras no tienen el cuchillo especial para efectuar la operación y utilizan hojas de rastrillo o pedazos de vidrio roto, exponiendo las partes masacradas a una posible infección. No hay una escala de crueldad que pueda medir la agonía y el dolor que infligen a estas pobres niñas inocentes.

Ahora sabemos que hay graves consecuencias de salud que devienen de esta operación: el *shock*, el sangrado descontrolado, el dolor subsiguiente al orinar y al menstruar, otras múltiples hemorragias, ruptura de útero y fístulas, problemas psicológicos y emocionales, incluso la muerte.

Aunque hay esfuerzos para erradicar esta práctica y ya tienen una gran historia, la primera acción coordinada para erradicarla inició con una serie de consultas con comités locales africanos, seguidas de una conferencia en Dakar, Senegal, en 1984. En esta conferencia se forma una comisión para coordinar el trabajo de comités locales, se le conoció como Comité interafricano para la eliminación de prácticas tradicionales que afectan la salud de las mujeres y de los niños, el IAC.

Los comités locales se volvieron divisiones de trabajo locales. Yo me convertí en presidenta de la división de trabajo de Sierra Leona. En 1985 conduje la primera investigación a profundidad sobre mutilación genital femenina, y el resultado es la base del libro *La circuncisión de la mujeres*, publicado en 1987 por ZED PRESS, en Londres. El libro se utilizó ampliamente en África en la lucha en contra de la mutilación genital femenina, en Sierra Leona se implementaron estrategias que estaban en este libro, y como tuvimos éxito, especialmente entre personas ilustres y líderes comunales que se unieron a nuestra causa anti mutilación genital, se creó una fuerte reacción ante nuestro trabajo: se lanzaron protestas en contra de la división de trabajo del IAC en Freetown.

Las oficinas de la división de trabajo en esa época se encontraban en mi quirófano, que fue atacado. Los archiveros fueron allanados y destruyeron muchos documentos, destruyeron también mi coche y escribieron amenazas en todo el edificio. La policía se alejó de la escena, y algunos políticos que apoyaban estas acciones hicieron comentarios diciendo que la discusión pública de estas sociedades secretas estaba fuera de sus límites. Yo recibí amenazas constantes por parte de miembros de esas sociedades secretas.

Estos incidentes no aminoraron mi determinación para continuar comunicando los peligros de vida que existen con estas prácticas, proponiendo estrategias para su erradicación. Los objetivos claves de esta división de trabajo eran reducir el número de circuncisiones, lograr una tasa de mortalidad del 0% entre las víctimas, y mejorar la salud y bienestar de aquellos

que se veían afectados adversamente por la circuncisión. Nuestros programas más ambiciosos involucraban la institución del plan de acción de educación comunitaria y la oportunidad de empleo alternativo y su estrategia. En este plan de acción de educación comunitaria se asignaron grupos que tenían la responsabilidad de visitar líderes de las comunidades, líderes religiosos, amas de casa, universidades, niños y maestros informando y educando sobre asuntos de mutilación genital femenina, para provocar que fueran menos propensos a considerar la mutilación genital en el rito de iniciación.

Aunque el propósito principal era eliminar la mutilación genital femenina, hacer que las sociedades secretas aceptaran adoptar un sustituto simbólico a este rito era el reto a conseguir. Al seguir estas estrategias, un número selecto de circuncizadores fueron capacitados para tener sus propios empleos, y se les dio un préstamo para iniciar sus propios negocios.

El programa tuvo una inversión de DANIDA, una organización danesa que tiene programas de apoyo para el bienestar de mujeres y niñas africanas, 20 circuncizadores en la ciudad capital de Freetown fueron capacitados. Únicamente 12 de ellos dejaron de practicar esto, y se esperaba que con el éxito de este esquema se extendiera a más partes del país. Desafortunadamente, la división de trabajo del IAC no pudo atraer más inversión para expandir el proyecto.

Hasta ahora se ha conseguido un progreso sustancial, incluso enfrentando muchos obstáculos. En los últimos 10 años, grupos de presión han estado actuando en contra de la mutilación genital en varias áreas del país. Muchos países en África y en Europa ya extendieron leyes que prohíben esta práctica.

Incluso con estas leyes ha sido difícil erradicar esta práctica. En Sierra Leona, la división de trabajo del IAC y otros grupos han logrado legislarla para que se prohiba. Estos grupos de presión y su trabajo intenso dieron como resultado, en 2010, una gratificación de la convención de la ONU en Sierra Leona, mientras que otros grupos de mujeres han ejercido acciones para forzar al gobierno a establecer una oficina dedicada al tema de género en la Secretaría de Desarrollo y Planeación Económica, además de una nueva secretaría para tratar problemáticas de género.

Tenemos que hacer más esfuerzos para que estas acciones sean vistas en todo el mundo. Un gran número de documentales han sido producidos mostrando las etapas de la iniciación, y atraen la atención de los males de esta práctica, así como las dificultades que existen al tratar de eliminarla. En Sierra Leona es necesario hacer más presión en los gobiernos nacionales, para entablar un debate y proteger los derechos de las mujeres, y así conseguir que puedan vivir saludables. Ratificando la convención de los derechos de las niñas, el parlamento local evitó por completo la prohibición total de la mutilación genital femenina, pero solamente se consiguió que fuera ilegal ejercerla en niñas menores de 18 años.

Los políticos hasta ahora han dudado en ir más allá en sus acciones, dado el potencial efecto negativo que pueda tener en sus carreras. Además se requieren donaciones de países importantes para tener nuevo ímpetu en grupos locales. Espero que con el tiempo y el desarrollo de oportunidades para la educación de mujeres y niñas surja una nueva generación de mujeres progresistas que, eventualmente, van a emerger considerando esta práctica como una intervención física, dañina, innecesaria y destructiva, que causa mucha debilidad física y daño psicológico, y que se comience a considerar esta práctica no puede tener lugar en una sociedad de avanzada.